

Recetas

para educar

Juan Carlos López

juancarlos68vc@hotmail.com



TED LASSO Y LUIS DE LA FUENTE EL EQUIPO

A Luis de la Fuente le conocéis, pero si no conocéis a Ted Lasso, es un entrenador del equipo de fútbol del Richmond, él no sabe de fútbol, pero es muy buena persona. Su lema que lo tiene pegado en el vestuario es BELIEVE, realmente es una bonita serie de televisión y le vimos en el descanso de la final en el mundial de fútbol.

Son dos figuras del fútbol que, han demostrado que el verdadero éxito tiene mucho más que ver con las personas que con los marcadores: comparten una filosofía parecida: primero construye personas; después llegarán los resultados.

La confianza. Ted Lasso repite una idea que atraviesa toda la serie: creer en las personas incluso antes de que ellas crean en sí mismas. No ignora sus errores, pero decide mirar más allá de ellos: Believe

Luis de la Fuente también lo hizo cuando apostó por jugadores jóvenes, muchos de ellos cuestionados por la opinión pública. Mientras otros analizaban estadísticas, él analizaba personas.

Porque el talento necesita algo que los datos no siempre pueden medir: alguien que crea en él.

Lo mismo ocurre fuera del deporte. Un profesor puede cambiar la vida de un alumno simplemente porque decidió confiar antes que juzgar.

Un jefe puede transformar una empresa si entiende que gestionar personas no consiste en vigilarlas, sino en desarrollarlas.

Una familia puede convertirse en refugio cuando sus miembros dejan de exigirle perfección y empiezan a ofrecer apoyo.

La confianza no garantiza el éxito. Pero la desconfianza casi siempre garantiza el fracaso. El equipo siempre supera al ego. Ni Ted Lasso ni Luis de la Fuente construyen equipos alrededor de una sola estrella. Ninguno pretende ser el protagonista de la historia. Ahí reside su grandeza. No lideran desde el miedo. No convencen desde la autoridad. Construyen desde la confianza.

Ambos entienden que el talento individual gana partidos, pero los equipos unidos ganan los campeonatos. En nuestra vida también jugamos en equipo. Nuestra familia, nuestros amigos, nuestros compañeros de trabajo o nuestra pareja forman parte del ecosistema que sostiene nuestro bienestar.

El ego pregunta: «¿Cómo puedo destacar?». La mentalidad de equipo pregunta: «¿Cómo puedo ayudar?». Paradójicamente, quienes más ayudan suelen acabar siendo quienes más crecen.

LIDERAR TAMBIÉN SIGNIFICA CUIDAR

El liderazgo no consiste en ocupar la primera fila. Consiste en hacer que los demás sean mejores. Eso sirve para un entrenador, un padre, un profesor, un empresario o cualquier persona que influya en otra.

Quienes consiguen que otros crean en sí mismos dejan una huella mucho más profunda que quienes solo buscan reconocimiento. Los dos conocen a las personas antes que a los futbolistas. Saben cuándo un jugador necesita una conversación más que una corrección táctica. Comprenden que el rendimiento nace muchas veces del bienestar emocional.

La filosofía del cuidado, desarrollada por pensadoras como Carol Gilligan, recuerda

que las relaciones humanas no son un obstáculo para la excelencia; son precisamente el terreno donde esta puede aparecer. En una empresa, una familia o un grupo de amigos, el ambiente determina el rendimiento. Las personas brillan cuando sienten que pertenecen a un lugar donde pueden equivocarse, aprender y volver a intentarlo.

El éxito como consecuencia, no como objetivo. Nos hemos acostumbrado a interpretar el éxito como: el ascenso, el campeonato, el reconocimiento público. Pero

tanto Ted Lasso como Luis de la Fuente parecen entender que el éxito es, sobre todo, un proceso.

Lasso apenas habla de ganar. Habla de mejorar. De la Fuente tampoco construye sus discursos alrededor de los títulos. Habla de compromiso, de convivencia y de trabajo colectivo.

La vida funciona de forma parecida. Cuando todo gira alrededor del resultado, aparece la ansiedad. Cuando la atención se centra en el proceso, aparece el crecimiento.



Epicteto recordaba que solo debemos preocuparnos por aquello que depende de nosotros. El marcador rara vez depende exclusivamente de uno mismo. El esfuerzo, la preparación y la actitud, sí.

La humildad no es pensar menos de ti; es pensar más en los demás. Ted Lasso escucha mucho más de lo que habla.

Luis de la Fuente también se caracteriza por una comunicación tranquila, cercana y respetuosa. Ambos entienden que liderar no consiste en tener siempre la última palabra. La humildad no significa renunciar a la ambición. Significa aceptar que siempre podemos aprender algo, incluso de quien menos esperamos.

El ego nunca levanta trofeos durante mucho tiempo. Hay una frase atribuida al entrenador Phil Jackson: «La fuerza del equipo está en cada miembro; la fuerza de cada miembro está en el equipo».

Lasso y De la Fuente entienden que las grandes victorias nacen cuando el protagonismo se reparte. En un mundo que premia la marca personal, ellos reivindican el valor del 'nosotros'.

LA PRESIÓN NO DESAPARECE

La presión no desaparece; cambia la manera de vivirla. Ambos trabajan bajo una enorme presión, pero no permiten que controle sus decisiones. Ted Lasso responde con serenidad y humor. Luis de la Fuente, con calma y coherencia.

No podemos controlar los problemas, pero sí la actitud con la que los afrontamos. La serenidad no elimina las dificultades; nos permite pensar mejor mientras las atravesamos. Marco Aurelio escribió que «la tranquilidad perfecta consiste en el buen orden de la mente».

Hoy vivimos rodeados de urgencias. Sin embargo, tanto Ted Lasso como Luis de la Fuente transmiten una calma que descoloca. No reaccionan impulsivamente ni alimentan el conflicto. Esa serenidad no elimina los problemas, pero evita crear otros nuevos.

Cada persona merece una segunda oportunidad. Es uno de los mensajes más poderosos de Ted Lasso es que nadie queda definido por su peor momento. Luis de la Fuente también ha recuperado jugadores que parecían olvidados y ha confiado en futbolistas cuando otros habían dejado de hacerlo.

Todos fallamos, pero una vida no se mide por los errores, sino por la capacidad para levantarse después de ellos.

No existen discursos motivacionales capaces de sustituir el trabajo diario. Ted Lasso insiste en mejorar un poco cada día y Luis de la Fuente habla continuamente del esfuerzo, la preparación y el compromiso. Los grandes cambios llegan de cientos de pequeñas decisiones repetidas durante mucho tiempo.

Ser mejor persona también es una forma de ganar. La pregunta no es solo «¿hemos ganado?», sino «¿en qué nos hemos convertido mientras intentábamos ganar?». Lo verdaderamente difícil es crecer sin dejar de ser buena persona. Todos entrenamos para algo. Por eso Ted Lasso emociona y Luis de la Fuente conecta con tanta gente: no solo por el éxito deportivo, sino porque nos recuerdan que el verdadero sentido de la vida no está en conquistar a los demás, sino en aprender a caminar con ellos.